



*Yo soy la luz del mundo;
el que me siga no caminará
en la oscuridad, sino que
tendrá la luz de la vida*

Jn 8, 12

Testimonio del Grupo Musical SON BY FOUR

Hermanos yo quiero decirles, si alguno no nos conoce, que somos Son By Four. Como artistas hemos recorrido muchos países del mundo, hemos tenido fama, mujeres y dinero. Pero Hoy no estamos aquí por eso, sino porque hemos conocido a un Cristo vivo, glorioso y misericordioso y bendito sea Dios, es por eso, es que estamos aquí”.

El disfraz del espectáculo y la realidad de la miseria
Nosotros como grupo ‘Son By Four’ fuimos a Holanda, Argentina, México y muchos otros países donde éramos recibidos como si fuéramos dioses. Sin embargo no teníamos lo principal.

Como nosotros habíamos decidido vivir lejos de Dios sufrimos las consecuencias que la gran mayoría de la gente no conoce. Éramos católicos pero sólo de nombre. Teníamos los sacramentos pero no los vivíamos pues no habíamos permitido que Dios actuara y nos transformara en criaturas nuevas.

Viví como quien lo tiene todo y al mismo tiempo tenía una vida miserable, en crisis, en soledad. Tú no sabes lo que siente y piensa un artista después de terminar un concierto donde miles y miles te aplauden. A veces llegas a creerte eso de verdad, pero unos minutos después cuando estás en el hotel a solas en tu cuarto te preguntas: ¿Qué estoy haciendo aquí? ¿Y mi esposa y mi familia? ¿Tiene sentido todo esto? Tú no te imaginas la soledad, el vacío, los vicios... Busqué respuestas por donde pude. Sitios de Internet donde hay cada locura y un montón de ataques hacia la Iglesia Católica...

La Biblia y el testimonio de una hermana católica me llevaron al lugar correcto

Nuestro proceso de conversión a Jesucristo llevó algunos años. Cuando decidí poner fin a todo lo malo y decidí encontrar respuestas, me encontré con la Biblia.

Fue en la Palabra de Dios donde encontré las respuestas a mis preguntas y a mi vida sin sentido. Yo oía de parte de muchos los ataques hacia el catolicismo. Sin embargo yo tenía años de ver a una hermana en Cristo en mi parroquia que daba un testimonio fuerte de vida cristiana siendo católica. No podía negar eso. No todos los católicos viven mal su fe. El testimonio de esta hermana y la Palabra de Dios, me fueron ayudando a encontrarme con mi Señor Jesucristo.

Ahora somos criaturas nuevas en Cristo Jesús

Al abrimos a la acción de Dios empezamos a descubrir su amor y a experimentarlo en nuestras vidas. Él empezó a cambiar mi corazón y a transformar mi vida. Yo

le di un Sí al Señor y Él entonces por medio de su Espíritu me empezó a guiar. Me empecé a llenar de Él y los vicios empezaron a salir. Ahora soy una criatura nueva en Cristo Jesús. 2 Corintios 5,17

Hoy te quiero decir que sin Cristo no se puede ser bueno. Él quiere que seas bueno, no lo vayas a entender mal eh!... Él quiere que te humilles reconociendo que necesitas de él para ser transformado y salvado por su poder. Si te humillas ante su presencia Él entonces empieza a entrar en tu corazón. Entonces podrás decir “todo lo puedo en Aquél que me fortalece”. Filipenses 4,13 Entrégate hermano sin condiciones a Jesucristo y verás la gloria de Dios en tu vida. Los tibios en la fe son quienes más sufren. Si eres tibio el mundo te aplasta porque estás buscando la aprobación del mundo. Por eso decidete a ser un hombre de fe y entrégate a Jesús. Lo hizo conmigo, puede hacerlo contigo. No basta creer en Dios pues también los demonios creen y tiemblan. Santiago 2,19. Créele a sus promesas.

Jesucristo no me quitó nada, sino que me cambió los placeres pasajeros de este mundo por la felicidad eterna y duradera. Me agarré de las promesas del Señor y ahora mi familia la tengo junto a mí y a mis primos caminando también de la mano del Señor. Hace poco hemos decidido que ya no cantaremos para el mundo sino solamente música cristiana para el Señor. Tengo la Paz que solamente viene de Dios. Voy al grupo de oración en mi parroquia y asisto a la Santa Misa. Estamos orando para que el Señor nos dirija.

Dile que Sí al Señor. A eso te invito hoy. Hazlo total y sin condiciones como lo hizo la bendita Virgen María: “He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra”. Lucas 1,38.

Un llamado el día de hoy

Si eres católico pero no vives la fe ni los sacramentos de verdad, enciértrate en tu cuarto, pídele perdón a Dios y dile que tome tu vida. Que entre en ella y te perdone para transformarla. Que sea Jesucristo tu Salvador y Señor.

Si ya estás viviendo la fe católica como un auténtico cristiano dale gracias a Dios por el regalo de ser católico y predica a todos los que puedas que Cristo esta Vivo y que puede salvar, sanar y transformar vidas, que tú eres testigo de eso.

Si no eres católico pero crees en Jesucristo, te invito a que te unas a la Iglesia del Señor, para que conozcas la belleza y verdad de la Sagrada Escritura y el testimonio de los primeros cristianos. Entonces experimentarás el amor de Dios y la fuerza de su Santo Espíritu.

Adaptado del boletín “Católico difunde tu Fe” de los “MISIONEROS DE LA PALABRA DE DIOS”

¿Qué necesito cambiar en mi vida ?

Por: Simoni Cavazzani, Comunidad Canção Nova

Estoy segura de que posees, muchas cualidades, así como algunos defectos también. ¿No es verdad? San Pablo, el gran apóstol, también llegó a ésta misma conclusión.

"...no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero" (Romanos 7, 19).

El mal y el bien están presentes en nosotros. Pablo ha experimentado su debilidad, incluso cuando ya había encontrado a Jesús y recorrido su propio camino de conversión.

Sin duda, su encuentro con el Señor ha sido transformador, mas él seguía siendo humano y en su humanidad había la inclinación al mal, que todos tenemos.

Un proceso lento, que se da poco a poco para lograr los cambios necesarios.

Recuerdo las mañanas, cuando me levantaba bien temprano, todavía estaba oscuro, y en un momento determinado, la luz del día empezaba a vencer la oscuridad. Eso no ocurre de repente, sino más bien despacio.

Por tanto, es necesario tener ánimo y ser paciente. Ningún cambio ocurre de repente, sino que se va dando con el esfuerzo personal y buscando corregir los defectos.

La busca de la perfección va a durar tanto cuanto dure nuestra vida.

No debemos preocuparnos demasiado por

nuestros defectos, pero tratemos de evitarlos. Así, poco a poco, vamos a ir pasando "de las tinieblas hacia la luz". No podemos pretender suprimir todos los defectos de una sola vez, sino que debemos intentar cambiar poco a poco, por ejemplo uno a cada día, así cada día seremos un poco mejores. Cuando Dios nos pide para que seamos perfectos, Él sabe que la "perfección" para

nosotros consiste en luchar constantemente contra nuestros defectos hasta el fin de nuestras vidas.

Para eso, es necesario reconocer, ver y admitir nuestros defectos, no para que nos desanimemos, sino para que tomemos conciencia de que necesitamos luchar.

(Adaptado del original en portugués "Em que preciso mudar?")



LA FAMILIA

Comunidad al Servicio de la Vida

En el mundo de hoy, existe mucho sufrimiento por no haber aceptado el plan de Dios Creador en muchas familias.

Sabemos que en la Hostia consagrada está Jesús presente con toda su divinidad, con todo su poder. Esa presencia real de Jesús en la Hostia nos sana, nos cura de nuestra ceguera espiritual y de todos nuestros males.

Hay muchos matrimonios ciegos hoy en día, porque andan pisoteando la Ley de Dios. Los que hemos tenido el privilegio de encontrar a Jesús debemos levantarlo en alto para que lo vean.

Tenemos la misión de levantar a Jesús en la comunidad. Cuando conozcan la presencia de Jesús en la comunidad se sanarán de todos sus males.

HABLA JUAN PABLO II

Juan Pablo II nos habla en su Exhortación Apostólica Familiaris Consortio, en la 3ra. parte, No. 28, sobre esta gran misión de transmitir la vida.

“Quisiera hoy, esposos y esposas, quisiera decirles hoy, que tienen un don mucho más grande que el de transmitir salud a los enfermos. Este don que ustedes tienen es el de transmitir la vida, ser canales de vida, cooperando así con el Creador”. En la Exhortación Apostólica dice el Papa: “Dios en la creación del hombre y la mujer a su imagen y semejanza corona y lleva a la perfección la obra de sus manos; los llama a una especial participación en su amor y al mismo tiempo en su poder de Creador y Padre mediante su cooperación libre y responsable en la trasmisión de la vida”. Y dice el Génesis 1, 27-28: “Cuando Dios creó al hombre, lo creó parecido a Dios; hombre y mujer los creó y les dio su bendición”. “Tengan muchos hijos, llenen el mundo y gobiérnenlo”. Así vemos que el fin principal y fundamental de la familia aunque no el único, es el servicio a la vida, el



realizar a lo largo de la historia la bendición original del Creador, transmitiendo en la generación la imagen divina de hombre a hombre.

La fecundidad es el signo y el fruto del amor conyugal, el testimonio vivo de la entrega plena y recíproca de los esposos aunque no se reduzca sin embargo, a la sola creación de los hijos. (Termina la cita de Familiaris Consortio).

A IMAGEN DE LA TRINIDAD

En la tierra, padre, madre e hijos, nos recuerdan la Trinidad; Padre, Hijo y Espíritu Santo, tan unidos en el amor que forman un solo Dios.

El padre, la madre y el hijo deben estar unidos en el amor que forman una sola familia. Este es el hermoso plan de Dios, pero el demonio trata de destruirlo.

El Señor nos ha querido dar el Sacramento del Matrimonio, para proteger el hogar. Es la consagración del esposo y esposa en el Señor. Esta consagración es para siempre.

Según el plan de Dios, el matrimonio es una institución estable que protege la vida del hijo, y es la pequeña Iglesia doméstica donde se están forjando los ciudadanos del cielo.

Así, en la fiesta de Navidad, una de las más hogareñas, el sacerdote usa para la Misa, ornamentos blancos para celebrar el nacimiento del Niño Dios. Tres días más tarde se celebra uno de los acontecimientos más sangrientos, la matanza de los Santos Inocentes. Aquel día se nos presenta la figura siniestra de Herodes, que dicen que murió lleno de remordimientos, mirándose las manos porque le parecía tenerlas teñidas con la sangre de los inocentes.

Hoy día, vemos por nuestras calles y por dondequiera, a muchos Herodes. Estos son todavía peores porque Herodes nunca mató a un hijo suyo.

Estos nuevos Herodes tienen las manos llenas de sangre de sus propios hijos -con tantos abortos-, y en vez de una cuna les preparan un ataúd o los tiran a la basura. A estos la sociedad no los recrimina.

Hay que levantar en alto a Jesucristo para que ilumine tantas tinieblas que hay en nuestras familias. El único capaz de transformar estos corazones cegados por el egoísmo es Jesucristo, con el poder de su Espíritu.

LA MARAVILLA DEL AMOR CONYUGAL

En el plan de Dios el amor es creador, conduce a la vida.

La gran maravilla del amor conyugal es que resiste el desgaste del tiempo. Hemos visto abuelitos que se quieren tanto que cuando uno se muere el otro no puede seguir viviendo.

El amor se fortalece cuando es auténtico amor bendecido por Dios.

En el plan de Dios el amor es creador, le abre las puertas a la vida y va más lejos aún, es un gran impulso misterioso que no se acaba en ello.

Los que se aman quisieran ser una sola cosa, tener un solo corazón, una sola alma, un solo cuerpo y es aquí que su deseo se realiza, puesto que este pequeño ser que les ha sido dado resume al uno y al otro. El hijo es un nuevo lazo entre los padres, es un lazo de agradecimiento, porque cada uno de los esposos puede decir que la alegría de la paternidad se la debe a los hijos.

El hijo es un lazo de afecto, los dos juntos tienen a quien querer, alguien que les ayudará a soportar las dificultades de la vida, que les reconciliará cuando choquen sus caracteres. Y aquí, hermanos vemos que el plan de Dios es perfecto, aunque suponga muchos sacrificios.

Dios Creador transmite a los esposos ese don de cooperar con El para transmitir vida, pero para dar vida hay que morir, -es decir, renunciar a uno mismo, a los gustos y necesidades de uno-. *"El grano de trigo que no cae en tierra y no muere no da frutos"*.

El celibato y el matrimonio son vocaciones hermosas. Ambas exigen mucha renuncia y esta renuncia es para dar vida, para llenar el Reino de Dios de ciudadanos del cielo.

El diálogo entre los esposos ayuda mucho a aceptar este sacrificio. El diálogo ayuda a llevar esta transmisión de vida como seres inteligentes, aceptando la ley de Dios, pero también utilizando su voluntad.

UN REGALO DE DIOS

Démosle gracias al Señor por ese método -de control natal-, llamado de "ovulación", que El ha suscitado y que ustedes conocen tanto. Este método está haciendo mucho bien en el mundo. Muchas parejas querían respetar la ley de Dios y no sabían por dónde orientarse. Muchas parejas dialogando, orando y sacrificándose cuando hay que hacerlo, han encontrado en este método de la ovulación una solución hermosa a su vocación matrimonial.

Debemos dar muchas gracias a Dios por este método natural -de control de natalidad-.

DENUNCIEMOS EL PECADO

No debemos hablar de este tema de transmitir vida sin quejarnos un poco del mayor pecado de la humanidad hoy, que es el aborto provocado. Es triste ver dondequiera el impulso pecaminoso de Satanás que trata de destruir la obra de Dios, despreciando la vida humana.

Hay un testimonio del doctor Natanson, muy hermoso. Este señor dirigía la mayor clínica de abortos en el mundo, situada en New York. El fue uno de los mayores luchadores en pro del aborto en Estados Unidos.

Ese médico hoy en día da la vuelta al mundo para reparar sus errores y contradecir lo que antes afirmaba y por lo que luchaba.

Los sacerdotes vemos cómo sufren los esposos y se agobian por haber cometido el error del aborto.

Una vez conocí el caso de una joven que caía sin conocimiento de un momento a otro. Esta joven universitaria pasó 4 meses en esto. Tuvo que dejar los estudios. Según los médicos era una aparente epilepsia. Tuve la oportunidad de orar por ella y luego de una oración de sanación el Señor me mostró que la joven necesitaba confesión. Ella accedió, nos sentamos y ella no

(continúa en la página 11)

Origen de la Renovación Carismática Católica

El 29 de enero de 1959 el Papa Juan XXIII hacía una declaración sorprendente. El Espíritu Santo le había inspirado convocar un concilio, el Segundo Concilio Vaticano. En Pentecostés de ese mismo año terminaba su alocución con esta oración:

"Oh Espíritu Santo! tu presencia conduce infaliblemente a la Iglesia. Derrama, te lo pedimos, la plenitud de tus dones sobre este Concilio Ecuménico. Renueva tus maravillas en nuestros días como en un nuevo Pentecostés".

El 8 de diciembre de 1965 terminó el Concilio. Los acontecimientos que sobrevinieron después se han valorado diversamente. El programa de renovación propuesto por el Concilio comenzó a ponerse en práctica no sin serias dificultades que llevaron la duda y la angustia a muchos.

En 1966, varios hombres católicos de la Universidad de Duquesne del Espíritu Santo, en Pittsburgh, se reunían frecuentemente para conversar acerca de la vitalidad de su vida de fe y para orar en común. Aquellos profesores se habían dedicado durante muchos años al servicio de Cristo, entregándose a varias actividades apostólicas... A pesar de todo eso, iban sintiendo que algo faltaba en su vida cristiana personal.



Aunque no podían especificar el por qué, cada uno reconocía que había un cierto vacío, una falta de dinamismo, una debilidad espiritual en sus oraciones y actividades. Era como si su vida cristiana dependiera demasiado de sus propios esfuerzos, como si avanzaran bajo su propio poder y motivados por su propia voluntad... Decidieron hacer un compromiso: cada día orarían unos por otros con la Secuencia de la Misa de Pentecostés: "Ven Espíritu Divino..."

Corría el mes de febrero de 1967 cuando vieron sus deseos realizados al recibir una nueva efusión del Espíritu Santo. La Renovación Carismática o Renovación en el Espíritu Santo había nacido. Todo comenzó con una chispa en Pittsburgh, a partir de agosto de 1966. Gracias a la fuerza incontenible del Espíritu, esa chispa se ha propagado como incendio sobre paja y ha invadido los cinco continentes. En la actualidad, 46 años después, se calcula que más de 200 millones de católicos se reúnen semanalmente en grupos de oración alrededor de todo el mundo. De oriente a occidente y de norte a sur se proclama con el poder del Espíritu, que Jesús está vivo, que es el Señor, que está en medio de nosotros, que nos derrama su Espíritu Santo y que con Él glorificamos al Padre de los cielos.

La Renovación en el Espíritu Santo, como corriente de gracias, suscitada por el Espíritu Santo en la Iglesia de nuestros días, existe y vive para la Iglesia y en la Iglesia, de ahí la comunión estrecha con sus legítimos Pastores y el deseo de servir unidos a ellos para la renovación de las Comunidades Católicas. La Renovación pues, se sitúa en la Iglesia; en el mismo corazón de la Iglesia.

En Cuba, se inicia en la década de los 70's con un Grupo de Oración con el padre Iván Berguerón, p.m.é, pero este grupo y algunos otros, por causas diversas, no perduraron mucho. Fue en septiembre de 1977 aproximadamente cuando comenzó en La Habana, otro Grupo de Oración con la Hermana, Eliette Gacnon, mic, que estuvo activo por más de 10 años, siendo en esa época, el único que reunía personas de distintas parroquias y que en mayo de 1984 pasó a ser dirigido por Luis Entrialgo y María Elena Vega.

En febrero de 1986, ocurre un acontecimiento eclesial de suma importancia, el ENEC (Encuentro Nacional Eclesial Cubano). Tres meses después habían 20 Grupos de Oración por toda la ciudad. En septiembre de 1987 el Señor nos manifestó a través de una profecía: "...los grupos se extenderán por toda la isla. Tendrán grandes dificultades pero no tengan miedo, porque cuando yo abro una puerta, nadie la puede cerrar" Desde entonces vemos cómo esto se ha ido realizando por toda Cuba.

En 1988 en una reunión con los responsables de los Grupos de Oración, el Arzobispo de la Habana, hoy Cardenal Jaime Ortega A., aprobó oficialmente la Renovación en el Espíritu Santo.

Diócesis de Santa Clara

Encuentro con Cristo que Reina

por Diácono Luis Entrialgo



Diócesis de Santa Clara, 26 de noviembre de 2012/
Festividad de Cristo Rey.

El domingo 26, se realizó en el Santuario Diocesano de la Virgen de la Caridad, al lado del obispado, el Encuentro anual de la Renovación Carismática Católica de Santa Clara.

Asistieron cerca de 200 miembros de los Grupos de Oración existentes en la Ciudad de Santa Clara, Sagua, Placetas, Manicaragua y otras ciudades.

De la Habana, fuimos cuatro hermanos. El grupo de música formado por Onil, Tania y Ediel, animó el encuentro con cantos y alabanzas, la predicación fue acerca de la Nueva Evangelización, la Renovación, el encuentro personal con Cristo y la Efusión del Espíritu Santo. Terminamos la mañana con una oración sobre toda la asamblea pidiendo el derramamiento del Espíritu Santo, la experiencia de Pentecostés hoy, y la ayuda del Espíritu para ser testigos de Jesús que está vivo.

Por la tarde la predicación fue sobre Jesús vivo que sigue actuando en la Iglesia y en el mundo hoy.

Durante la Adoración con Jesús Sacramentado, en un clima de profunda unión con el Señor, todos los presentes experimentamos el amor por su pueblo. Muchos se sintieron reconfortados, animados y sanados por el Señor resucitado. La alegría del encuentro con Jesús, y la acción del Santo Espíritu, fue la nota que marcó el final del encuentro y el comienzo de un nuevo compromiso de todos para seguir evangelizando.

La Carta Apostólica en forma de motu proprio Porta Fidei en la que el Papa Benedicto XVI convoca a un Año de la Fe, se la presentamos a través del presente resumen mediante 25 frases de la misma.

1. «La puerta de la fe» (cf. Hch 14, 27), que introduce en la vida de comunión con Dios y permite la entrada en su Iglesia, está siempre abierta para nosotros. Se cruza ese umbral cuando la Palabra de Dios se anuncia y el corazón se deja plasmar por la gracia que transforma. Atravesar esa puerta supone emprender un camino que dura toda la vida

La necesidad de la fe ayer, hoy y siempre

2.- Profesar la fe en la Trinidad –Padre, Hijo y Espíritu Santo –equivale a creer en un solo Dios que es Amor (cf. 1 Jn 4, 8): el Padre, que en la plenitud de los tiempos envió a su Hijo para nuestra salvación; Jesucristo, que en el misterio de su muerte y resurrección redimió al mundo; el Espíritu Santo, que guía a la Iglesia a través de los siglos en la espera del retorno glorioso del Señor.

3.- Sucede hoy con frecuencia que los cristianos se preocupan mucho por las consecuencias sociales, culturales y políticas de su compromiso, al mismo tiempo que siguen considerando la fe como un presupuesto obvio de la vida común. De hecho, este presupuesto no sólo no aparece como tal, sino que incluso con frecuencia es negado. Mientras que en el pasado era posible reconocer un tejido cultural unitario, ampliamente aceptado en su referencia al contenido de la fe y a los valores inspirados por ella, hoy no parece que sea ya así en vastos sectores de la sociedad, a causa de una profunda crisis de fe que afecta a muchas personas.

No podemos dejar que "la sal se vuelva sosa y la luz permanezca oculta" (cf. Mateo 5, 13-16). Como la samaritana, también el hombre actual puede sentir de nuevo la necesidad de acercarse al pozo para escuchar a Jesús, que invita a creer en él y a extraer el agua viva que mana de su fuente (cf. Juan 4, 14).

4.- Debemos descubrir de nuevo el gusto de alimentarnos con la Palabra de Dios, transmitida fielmente por la Iglesia, y el Pan de la vida,

ofrecido como sustento a todos los que son sus discípulos (cf. Jn 6, 51). Creer en Jesucristo es, por tanto, el camino para poder llegar de modo definitivo a la salvación.

Vigencia y valor del Concilio Vaticano II

5- Las enseñanzas del Concilio Vaticano II, según las palabras del beato Juan Pablo II, «no pierden su valor ni su esplendor. Es necesario leerlos de manera apropiada y que sean conocidos y asimilados como textos cualificados y normativos del Magisterio, dentro de la Tradición de la Iglesia. [...] Siento más que nunca el deber de indicar el Concilio como la gran gracia de la que la Iglesia se ha beneficiado en el siglo XX. Con el Concilio se nos ha ofrecido una brújula segura para orientarnos en el camino del siglo que comienza». Yo también deseo reafirmar con fuerza lo que dije a propósito del Concilio pocos meses después de mi elección como Sucesor de Pedro: «Si lo leemos y acogemos guiados por una hermenéutica correcta, puede ser y llegar a ser cada vez más, una gran fuerza para la renovación siempre necesaria de la Iglesia».

La renovación de la Iglesia es cuestión de fe

6. La renovación de la Iglesia pasa también a través del testimonio ofrecido por la vida de los creyentes: con su misma existencia en el mundo, los cristianos están llamados efectivamente a hacer resplandecer la Palabra de verdad que el Señor Jesús nos dejó.

7.- En esta perspectiva, el Año de la fe es una invitación a una auténtica y renovada conversión al Señor, único Salvador del mundo. Dios, en el misterio de su muerte y resurrección, ha revelado en plenitud el Amor que salva y llama a los hombres a la conversión de vida mediante la remisión de los pecados (cf. Hechos 5, 31). Para el apóstol Pablo, este Amor lleva al hombre a una nueva vida.

(continuará en el próximo número).

CAPITULO SEGUNDO:

DIOS AL ENCUENTRO DEL HOMBRE

50 Mediante la razón natural, el hombre puede conocer a Dios con certeza a partir de sus obras. Pero existe otro orden de conocimiento que el hombre no puede de ningún modo alcanzar por sus propias fuerzas, el de la Revelación divina (cf. Cc. Vaticano I: DS 3015). Por una decisión enteramente libre, Dios se revela y se da al hombre. Lo hace revelando su misterio, su designio benevolente que estableció desde la eternidad en Cristo en favor de todos los hombres. Revela plenamente su designio enviando a su Hijo amado, nuestro Señor Jesucristo, y al Espíritu Santo.

Artículo 1

LA REVELACION DE DIOS I DIOS REVELA SU DESIGNIO AMOROSO

51 “Dispuso Dios en su sabiduría revelarse a sí mismo y dar a conocer el misterio de su voluntad, mediante el cual los hombres, por medio de Cristo, Verbo encarnado, tienen acceso al Padre en el Espíritu Santo y se hacen consortes de la naturaleza divina” (DV 2).

52 Dios, que “habita una luz inaccesible” (1 Tm 6,16) quiere comunicar su propia vida divina a los hombres libremente creados por él, para hacer de ellos, en su Hijo único, hijos adoptivos (cf. Ef 1,4-5). Al revelarse a sí mismo, Dios quiere hacer a los hombres capaces de responderle, de conocerle y de amarle más allá de lo que ellos serían capaces por sus propias fuerzas.

53 El designio divino de la revelación se realiza a la vez “mediante acciones y palabras”, íntimamente ligadas entre sí y que se esclarecen mutuamente (DV 2). Este designio comporta una “pedagogía divina” particular: Dios se comunica gradualmente al hombre, lo prepara por etapas para acoger la Revelación sobrenatural que hace de sí mismo y que culminará en la Persona y la misión del Verbo encarnado, Jesucristo. S. Ireneo de Lyon habla en varias ocasiones de esta pedagogía divina bajo la imagen de un mutuo acostumbrarse entre Dios y el hombre: “El Verbo de Dios ha habitado en el hombre y se ha hecho Hijo del hombre para acostumbrar al hombre a comprender a Dios y para acostumbrar a Dios a habitar en el hombre, según la voluntad del Padre” (haer. 3,20,2; cf. por ejemplo 17,1; 4 ,12,4; 21,3).

II LAS ETAPAS DE LA REVELACION

Desde el origen, Dios se da a conocer

54 “Dios, creándolo todo y conservándolo por su Verbo, da a los hombres testimonio perenne de sí en las cosas creadas, y, queriendo abrir el camino de la salvación sobrenatural, se manifestó, además, personalmente a nuestros primeros padres ya desde el principio” (DV 3). Los invitó a una comunión íntima con Él revistiéndolos de una gracia y de una justicia resplandecientes.

55 Esta revelación no fue interrumpida por el pecado de nuestros primeros padres. Dios, en efecto, “después de su caída

alentó en ellos la esperanza de la salvación con la promesa de la redención, y tuvo incesante cuidado del género humano, para dar la vida eterna a todos los que buscan la salvación con la perseverancia en las buenas obras" (DV 3). Cuando por desobediencia perdiste tu amistad, no lo abandonaste al poder de la muerte...Reiteraste, además, tu alianza a los hombres (MR, Plegaria eucarística IV,118).

Dios elige a Abraham

59 Para reunir a la humanidad dispersa, Dios elige a Abraham llamándolo "fuera de su tierra, de su patria y de su casa" (Gn 12,1), para hacer de él "Abraham", es decir, "el padre de una multitud de naciones" (Gn 17,5): "En ti serán benditas todas las naciones de la tierra" (Gn 12,3 LXX; cf. Ga 3,8).



60 El pueblo nacido de Abraham será el depositario de la promesa hecha a los patriarcas, el pueblo de la elección (cf. Rom 11,28), llamado a preparar la reunión un día de todos los hijos de Dios en la unidad de la Iglesia (cf. Jn 11,52; 10,16); ese pueblo será la raíz en la que serán injertados los paganos hechos creyentes (cf. Rom 11,17-18.24).

61 Los patriarcas, los profetas y otros personajes del Antiguo Testamento han sido y serán siempre venerados como santos en todas las tradiciones litúrgicas de la Iglesia.

Dios forma a su pueblo Israel

62 Después de la etapa de los patriarcas, Dios constituyó a Israel como su pueblo salvándolo de la esclavitud de Egipto. Estableció con él la alianza del Sinaí y le dio por medio de Moisés su Ley, para que lo reconociese y le sirviera como al único Dios vivo y verdadero, Padre providente y juez justo, y para que esperase al Salvador prometido (cf. DV 3).

63 Israel es el pueblo sacerdotal de Dios (cf. Ex 19,6), el que "lleva el Nombre del Señor" (Dt 28,10). Es el pueblo de aquellos "a quienes Dios habló primero" (MR, Viernes Santo 13: oración universal VI), el pueblo de los "hermanos mayores" en la fe de Abraham.

64 Por los profetas, Dios forma a su pueblo en la esperanza de la salvación, en la espera de una Alianza nueva y eterna destinada a todos los hombres (cf. Is 2,2-4), y que será grabada en los corazones (cf. Jr 31,31 -34; Hb 10,16). Los profetas anuncian una redención radical del pueblo de Dios, la purificación de todas sus infidelidades (cf. Ez 36), una salvación que incluirá a todas las naciones (cf. Is 49,5-6; 53,11). Serán sobre todo los pobres y los humildes del Señor (cf. So 2,3) quienes mantendrán esta esperanza. Las mujeres santas como Sara, Rebeca, Raquel, Miriam, Débora, Ana, Judit y Ester conservaron viva la esperanza de la salvación de Israel. De ellas la figura más pura es María (cf. Lc 1,38).

(continúa en el próximo número)

LA FAMILIA... (viene de la página 5)

decía ni una palabra. Al rato, el Señor me dio una palabra de ciencia: “Aborto”. Miré a la joven y le pregunté si no había tenido abortos. Ella me preguntó: ¿Quién se lo dijo? Yo respondí: “El Señor lo puso en mi corazón”.

Ella comenzó a llorar y aceptó haber abortado. Ese pecado la aplastaba y la hacía desmayarse. La joven se arrepintió de su pecado y pidió perdón a Dios. Yo, en nombre de Jesús le di la absolución. El Señor sanó sus heridas, sus recuerdos y nunca más volvió a desmayarse. Esta joven pudo reanudar su vida normal gracias al Señor.

OREMOS POR LOS CORAZONES ROTOS

En esta Renovación del Espíritu Santo, el Señor nos da a todos los cristianos un poder para orar por la sanación de las heridas, de los recuerdos. Es la única forma de salir de este pecado. Que el Señor haga como hizo con Pedro, que sanó las heridas de su memoria. El Señor dio a Pedro la oportunidad de recibir la sanación de sus recuerdos de su triple negación.

Así el Señor sana los recuerdos del pecador arrepentido cuando lo pide. Ayudemos, pues, a esas parejas que sufren por haber cometido ese pecado para que el Señor los sane.

TESTIGOS FIELES DE LA VERDAD

En nuestras propias vidas, no sólo tenemos que tener fe sino también fidelidad. En nuestro compromiso como sacerdotes, como casados, como religiosos.

Es increíble ver parejas que son como dice el dicho: “Luz en la calle y tinieblas en la casa”. Van a limpiar la casa ajena y dejan la suya sucia.

Tenemos que hacer una revisión de vida a ver si somos testigos de verdad, porque lo que hacemos habla más alto que lo que decimos.

El Señor nos pide ser testigos con el testimonio de nuestras vidas. Concluyendo con la Familiaris Consortio No. 29 dice: “Siguiendo la tradición viva de las comunidades a través de la historia del reciente Concilio Vaticano II y el magisterio de Pablo VI expresado sobre todo en la Encíclica Humanae Vitae, han transmitido en nuestro tiempo un anuncio verdaderamente profético que reafirma y propone de nuevo con claridad la doctrina y la norma siempre antigua y siempre nueva de la Iglesia sobre el matrimonio y sobre la trasmisión de la vida humana”.

En Humanae Vitae dice Pablo VI: “El amor conyugal debe ser permanente, humano, excesivo y abierto a una nueva vida”.

UN TESTIMONIO

Les doy por último un testimonio para animar a los jóvenes a que acepten a Jesús.

En mi casa éramos 8 y el médico había prohibido a mi madre dar a luz de nuevo, pues sería una muerte segura. Ella aceptaba al médico, pero obedecía a Dios y como estaba embarazada no aceptó lo que quería el médico.

Pasó el tiempo y nació yo. Le doy gracias a Dios que mi madre no aceptó el aborto. ¡Por eso tengo el gozo de estar hoy aquí!

Ella no murió de eso, pues somos 14 hermanos.

A los jóvenes les pido que planifiquen su familia con inteligencia, con amor. Pero piensen en la gloria de un hijo más, en la gloria del cielo. Traten de ser generosos, acepten morir día a día para transmitir vida según el plan de Dios, para gloria de El.

Adaptación del tema impartido en el ECCLA VIII,
por el P. Emiliano Tradif, M.S.C.

(ECCLA: Encuentro Carismático Católico Latinoamericano)

Discos Compactos, Películas en DVD, Oraciones y todo lo que necesitas para mejorar tu vida y evangelizar.

Centro Nacional de Servicios de la Renovación Carismática Católica

Dirección: Avenida 146 # 904 esquina a 9na. Playa. Ciudad de la Habana 11600 de Lunes a viernes y de 9:00 a.m. a 5:00 p.m. Teléfono: 208-3387

Correo electrónico: rcuba@yahoo.com

Próximas Actividades

Retiro Anual del Equipo de Coordinación ampliado.....26 de enero 2013

Retiro de Renovación Espiritual.....Placetas, 2 y 3 de febrero 2013

Miércoles de Ceniza, Comienzo de la Cuaresma.....13 de febrero

Seminario de Vida en el Espíritu.....Centro Nacional 16 y 17 de febrero

¿Qué dicen los Papas?

“Para un mundo así, cada vez más secularizado, no hay nada más necesario que el testimonio de esta renovación espiritual que el Espíritu suscita hoy visiblemente en las regiones y ambientes más diversos”. (Pablo VI, 19 de mayo de 1975).

* * *

“El vigor y la fecundidad de la Renovación atestiguan ciertamente la poderosa presencia del Espíritu Santo que actúa en la Iglesia... la Renovación Carismática es una elocuente manifestación de esta vitalidad hoy”. (Juan Pablo II, mayo de 1987).

* * *

“Lo que suena lleno de esperanza por toda la Iglesia Universal, es el surgimiento de nuevos movimientos que nadie ha planeado y nadie ha hecho nacer, pero que simplemente surgen por sí mismos, de la vitalidad interior de la fe... Estoy pensando por ejemplo en el movimiento de Renovación Carismática. (Joseph Ratzinger, hoy Papa Benedicto XVI. Informe sobre la fe).



Centro Nacional de Servicios de la Renovación Carismática Católica

Grupo de Oración: Martes 6:00 p.m.

Adoración Eucarística: Jueves 4:00 p.m.

Escuela de servidores: 1er. sábado de mes de 9:00 a.m. a 3:30 p.m.

Visitas al Santísimo Sacramento: Todos los días de 9:00 a.m. a 5:00 p.m.

Atención al público y Biblioteca: Lunes a Viernes de 9:00 a.m. a 5:00 p.m.

Dirección: 146 # 904 esquina a 9na. Playa.
Ciudad de la Habana 11600
Teléfono: 208-3387
email: rccuba@yahoo.com
WEB: www.rccuba.com

Buena Noticia es una publicación de la Renovación Carismática Católica de Cuba para la Nueva Evangelización. Asesor: P. Jesús López. Director: Diácono Luis Entrialgo. Para suscripciones, pedidos, enviarnos comentarios y testimonios escribir al correo electrónico: rccuba@yahoo.com o llámanos al Teléfono: 208-3387